

Algunas contradicciones y tendencias del comportamiento cíclico de los estados y los mercados en el capitalismo avanzado, México y América Latina

Luis Sandoval Ramírez*

Como todos los fenómenos de la vida social y económica, el mercado y el estado han evolucionado históricamente y han pasado por diversos ciclos y tendencias seculares en su desarrollo. Es decir, han tenido un origen, evolución y necesariamente tendrán un marchitamiento-desaparición en algún futuro.

Ambas instituciones se han encontrado estrechamente entrelazadas y responden, al igual que muchos otros aspectos contemporáneos, a la dinámica global del sistema capitalista, que se basa en el afán de lucro, de obtener una ganancia para los capitales privados. Por ello, no nos ocuparemos de sus remotos orígenes sino de algunos aspectos de su evolución en el sistema capitalista, es decir, a partir del siglo XIX.

Partimos del supuesto de que en la actualidad se ha estado tratando de presentar al mercado y al estado, principalmente por los neoliberales y por otra parte por muchos partidarios del estado, como fenómenos contrapuestos, como los dos polos opuestos de nuestra época, sin embargo, este ensayo parte del convencimiento de que ésta es una contradicción fal-

sa, puesto que en las economías capitalistas tanto desarrolladas como subdesarrolladas siempre han primado los intereses fundamentales de los mercados privados y los estados han seguido una dinámica subordinada o complementaria del capital, tratando de coadyuvar al cumplimiento de sus objetivos o de paliar las profundas contradicciones que ha dejado en su paso el mercado capitalista.

Dentro del conjunto de los capitales, los dos polos opuestos son el capital invertido en la producción (sobre todo industrial) y su resultado, la tasa de ganancia y por otra parte, el capital financiero, con la tasa de interés. En cada una de las dos ondas largas del ciclo Kondratiev (24-30 años cada una), predomina uno de ellos, proporcionado éste la tónica general a los periodos señalados, por lo menos desde el último cuarto del siglo XVIII.

La única alternativa al dominio del capital privado-estatal e industrial-financiero son las tendencias seculares que se han venido abriendo paso constantemente a lo largo de los siglos: la democratización completa de la vida de

199

* Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

las sociedades, tanto en el aspecto político, como en el social y sobre todo el económico, la paulatina eliminación de la esfera de los capataces, propietarios privados y políticos asociados a ellos. Ello necesariamente implica en el mundo de las empresas la desaparición de la propiedad privada capitalista y su substitución por la propiedad de las comunidades organizadas, las cooperativas de los trabajadores, la descentralización de la toma de decisiones. Es posible la asociación cooperativa de los productores directos ya en las condiciones actuales para ir conformando paulatinamente una sociedad libre de las profundas contradicciones que han conllevado tanto las sociedades con predominio de los capitales privados como las "socialistas" basadas en la propiedad estatal. El camino es largo y a su vez no exento de contradicciones, ya que las leyes dominantes le imponen e impondrán a tales asociaciones su marca y alcances, así como limitaciones importantes.

Un aspecto fundamental que coadyuva a explicar los ciclos largos de desarrollo del capitalismo y la alternancia de fases de un mayor o menor intervencionismo estatal, de un mayor o menor predominio de los mercados privados, es el desdoblamiento y primacía alterna de los capitales antes señalada (financiero e industrial).

Es necesario tener en cuenta, de entrada, que los factores que han influido en la formación de un ciclo largo secular de intervencionismo estatal en el capitalismo desarrollado, América Latina y México han sido múltiples, pero que la causa fundamental es el crecimiento de las contradicciones del sistema capitalista y la imposibilidad de éste para paliarlas y que algunos de ellos están presentes en la escena internacional desde las primeras décadas del desarrollo capitalista, por ejemplo: las consecuencias de la onda larga depresiva del ciclo Kondrátiev, con el consiguiente agravamiento de las contradic-

ciones y debilidades de los mercados y la necesidad creciente de un mayor intervencionismo estatal, la defensa-proteccionismo de la economía nacional de los países débiles frente a la economía más desarrollada, piénsese en la Alemania del siglo pasado o incluso Francia y los EE UU de ese periodo, protegiéndose con aranceles e intervencionismo estatal frente a la dominadora del mercado mundial: Inglaterra, así como la creciente presión de las clases subalternas por reivindicaciones elementales en sus salarios y sus derechos como trabajadores (basta mencionar el poderoso movimiento socialdemócrata en la Europa continental del último cuarto del siglo pasado y hasta el comienzo de la primera conflagración bélica mundial).

En efecto, en los países europeos como Francia y Prusia-Alemania, desde las primeras décadas del siglo pasado se establecieron prácticas proteccionistas para defender sus incipientes industrias y se crearon empresas estatales en la economía de esos países. Otro factor en el fortalecimiento del sector estatal en la economía fue la quiebra de empresas privadas importantes y su absorción por el estado.

La onda larga depresiva de 1873-1893 (la crisis de 1873, que se prolongó durante varios años, se parece en varios aspectos a la de 1929), agravó las contradicciones básicas del capitalismo y obligó a algunos gobiernos, como el del Imperio Alemán, con la conducción de Bismarck, a introducir medidas que después serían conocidas como el Estado Benefactor. En Inglaterra, el "Welfare State" es posterior y se remonta al presupuesto "del pueblo" de 1909.¹ Básicamente en el último cuarto del siglo pasado se inicia de una manera generalizada en los países centrales el ciclo secular antes señalado.

El movimiento obrero de corte socialdemócrata había surgido con una gran fuerza y era necesario atender aunque fuera parcialmente

las demandas de los combativos trabajadores, contrarrestarlo con medidas reformistas como sistemas de salud, pensiones, etc.

Con todo, a fines del siglo pasado el gasto público de los países desarrollados ascendía en promedio al 8.3% del PIB, con oscilaciones de cerca de 4% en Estados Unidos y 12.6% en Francia.²

Pero fueron las tres grandes crisis civilizacionales del capitalismo del presente siglo las que impulsaron fuertemente el desarrollo del estado y su papel creciente en la economía: las dos guerras mundiales y la gran crisis de 1929-33.

Con la primera guerra mundial, guerra por la hegemonía mundial, que desembocó en una severa crisis de los valores y las instituciones socio-políticas que sustentaban a la "civilización occidental", así como en una descomunal matanza de millones de seres humanos y la destrucción de bienes culturales e importantes riquezas acumuladas a lo largo de siglos, se dió un masivo gasto militar pero también una fuerte expansión de la base impositiva, la que permaneció en importante medida posteriormente, a pesar de que el esfuerzo bélico había pasado. El estallido de la primera guerra mundial, la larga onda depresiva de la economía productiva de 1918-39 y el mantenimiento de las fuertes contradicciones sociales en los países europeos, provocaron el desencadenamiento después de la guerra de varias revoluciones en el centro y este de ese continente, de las cuales solo la rusa fue victoriosa (la húngara sobrevivió tan sólo unos meses, la alemana también aunque sólo en algunas regiones. En el contexto aludido, el sistema soviético resultante debería de verse también como una extensión radical de las tendencias estatales imperantes), además de una oleada de conmociones socio-políticas en otros países, haciendo necesario el

fuerte gasto estatal, que en 1920 llegó al nivel de 15.4% del PIB en los países desarrollados. Al final de esa década ya se encontraban en operación en Europa occidental incipientes sistemas de seguridad social. La desaforada especulación financiera y depresión productiva que sobrevinieron después, en los años 20, en Europa y la fortísima especulación financiera en los EE UU, agravaron las contradicciones sociales y condujeron a la más importante crisis económica que ha vivido el sistema capitalista.

La larga y profunda crisis del 29-33, nuevamente con su secuela de destrucción violenta de fuerzas productivas, dió un nuevo impulso al aumento del gasto público y al intervencionismo estatal en la economía. Definitivamente el mercado no podía conciliar sus propias contradicciones y era necesario que el estado interviniera para *salvar al mercado de sí mismo*. La situación catastrófica del mercado capitalista había formado el clima moral y llevado al poder a partidos y gobernantes que por todas partes y sin diferencias, aplicaron una misma medicina en el mundo del capital: *mayor intervencionismo estatal*. Lo mismo la Alemania fascista que los EUA del *New Deal*, la Italia fascista que la Inglaterra laborista, la Francia del *Frente Popular* que el México cardenista o el Brasil de Vargas³ y la Argentina de Perón, todos ellos vieron crecer la intervención estatal ante un mundo de mercados que se caían, arrastrando tras de sí a la humanidad. Es entonces que se introduce en los EUA el sistema de seguridad social, se nacionalizan en muchos países las empresas en quiebra, en nuestro país se nacionaliza las empresas petroleras ante su desacato a las leyes del país y la explotación desaforada y con altas tasa de ganancia de ese bien no renovable. En aquél entonces había aparecido también en el este de Europa un fantasma que soliviantaba a las masas proletarias, provocando

insomnios en las clases gobernantes, compe-
liéndolos a aumentar las prestaciones estatales:
el socialismo estatal soviético, que con altos rit-
mos de crecimiento económico, seguridad so-
cial y otras prestaciones hábilmente presenta-
das, hacía creer que podía extenderse al resto
del mundo.

Surgen entonces las teorías que buscan
renovar al sistema a través del intervencionis-
mo estatal. De entre ellas se destaca la de J.M.
Keynes.

Las políticas señaladas lograron un co-
mienzo de estabilidad en algunos países, pero
las contradicciones del capitalismo eran dema-
siado fuertes y dieron lugar a una serie de gue-
rras civiles, intervenciones de las potencias en
otros países y aplastamiento de movimientos
sociales importantes, como los movimientos
antifascistas alemán y austriaco, etc., desem-
bocando en la segunda conflagración bélica
mundial, la cual nuevamente regaló al sistema
su cauda de destrucción, llevando al gasto pú-
blico a un nivel más alto. Entre 1937 y 1960,
éste aumentó en promedio del 20.7 % al 27%
en países como Austria, Canadá, Países Bajos,
Suecia, Suiza y EUA, pero esta tendencia se re-
forzó posteriormente hasta alcanzar en 1980 el
42.6%, para llegar, según las fuentes señaladas,
a un promedio de 47.2% del PIB para los países
centrales. Otras fuentes señalan un nivel un
poco más bajo, como lo atestigua el Cuadro 1.

El gasto público del estado se había con-
vertido en una amenaza para el subsiguiente
crecimiento del capitalismo. Antes del inicio de
la más reciente onda larga depresiva, es decir,
antes de 1973-1975, en los años 60, los ingre-
sos presupuestarios de los países desarrollados
superaban holgadamente a los gastos: 28.2 % y
27.9% del PIB respectivamente, sin embargo,
en 1994 la situación había cambiado radical-
mente: los gastos crecieron más rápidamente

CUADRO 1
LA IMPORTANCIA DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

	Total gastos (% del PNB)		Superávit/Déficit global (% del PNB)	
	1980	1992	1980	1992
E.E.U.U.	21.7	24.3	-2.8	-4.9
Alemania	30.3	24.6	1.8	-2.5
Francia	39.3	45.4	-0.1	-3.8
Inglaterra	38.2	39.5	-4.6	0
Holanda	52.7	52.8	-4.5	-3.4
Italia	41.0	51.6	-10.7	-10.0
España	27.0	34.2	-4.2	-3.3
Suecia	39.5	47.5	-8.1	-2.3
Japón	18.4	15.8	-7.0	-1.6

Fuente: Informe sobre el desarrollo mundial, 1994.

que los ingresos y dieron lugar a un abultado
déficit público. Los gastos públicos que se ha-
bían realizado para paliar la tendencia al estan-
camiento, devinieron en un obstáculo al creci-
miento. El gasto militar norteamericano que ha-
bía sido un pivote del crecimiento y del liderazgo
de ese país en la alta tecnología, los gastos en
educación y salud, indispensables en una so-
ciedad de la información y la renovación tecno-
lógica, y que además servían de estímulo ide-
ológico en la gran confrontación de sistemas
contrapuestos, pesaban ya como un fardo.

Entonces tomó ímpetu el antiestatismo,
principalmente a través del neoliberalismo, que
había surgido en 1944 con la publicación de
Camino a la servidumbre de Friedrich Hayek y
consolidado en 1947 en su núcleo inicial con la
Sociedad de Mont Pèlerin (Suiza)⁴ que contaba
en sus filas con una selecta asistencia entre los
que se encontraban Milton Friedman, Karl Po-
pper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises,⁵ Wal-
ter Lippman, Michael Polany y Salvador de Ma-
dariaga.

Como se sabe, después de décadas de un entorno desfavorable a sus ideas, la onda larga depresiva que comenzó en 1973-75 les dió la oportunidad de desarrollarlas y aplicarlas, primero en Chile bajo la dictadura sangrienta de Pinochet (prefigurando la ofensiva en contra de las clases trabajadoras) y después en la Inglaterra de Margaret Thatcher y en los EUA de Ronald Reagan y posteriormente, a partir de 1982 en casi todo el mundo restante, en especial en América Latina y los países de Europa Central y del Este. Una gran excepción en la aplicación de algunas de estas políticas lo fue hasta principios de los 90 paradójicamente, el Japón, país que se ha distinguido por altas tasas de productividad y desarrollo.

Sin embargo, las condiciones predominantes en el sistema capitalista dieron lugar a una contradicción básica, insalvable en esta doctrina: mientras más preconizaba el adelgazamiento del estado y mientras más erradicaba algunos de los aspectos tradicionales de éste, es decir, el sector estatal en la economía y se afanaba en el adelgazamiento y privatización de los sistemas de salud, educación y seguridad social, más acudía a otros aspectos de la intervención estatal: el aumento de los gastos sociales con el desempleo y el aumento de los jubilados en el conjunto de la población, en los países centrales y el endeudamiento interno y externo en todos los países del capital. Quiso ser la ideología y política de la primacía del mercado y del adelgazamiento del estado y se convirtió en una política de la primacía del mercado financiero, y de la primacía de los rubros financieros dentro del estado, así como del ahogamiento del desarrollo de las actividades productivas, deaplastamiento del movimiento sindical, de algunas de sus conquistas y de declinación de conquistas ciudadanas como la educación superior, el sistema de salud, etc..

No fue falta de lucidez o incoherencia de los promotores de la "revolución neoliberal",⁶ fue la presión de las contradicciones del sistema y sobre todo de la masa inmensa del capital-dinero circulando por el mundo lo que ha provocado el endeudamiento creciente de los gobiernos, las empresas y las familias de estos países. De tal manera el neoliberalismo triunfante, un fundamentalismo radical y agresivo, se ha visto entrampado, empantanado por las necesidades del capital financiero en un mayor intervencionismo estatal. Se convirtió, ¡paradojas de la historia! en un neoliberalismo-neointervencionista estatal.

En efecto, los gastos estatales se incrementaron de 45 a 48% del PNB en los 80 en promedio en los países de la OECD⁷ y a partir de la recesión de 1991 no sólo el endeudamiento público de todos los países de esta organización se disparó considerablemente, como ya lo había hecho en los EUA en los 80, sino que también lo hicieron el endeudamiento de las empresas y de las personas. En los EUA, la deuda gubernamental como porcentaje del PNB se incrementó de 26.3 % en 1980 a 44 % en 1990. Las inversiones brutas domésticas como porcentaje del PNB cayeron de 18% en 1980 a 16% en 1990. El crecimiento de la productividad ha sido de aproximadamente 1.2% en los 70 y 80, comparado con 2.8% en los 50 y 60.⁸ Sin embargo, Con el surgimiento del euro, el endeudamiento público de los países europeos que participan en la Unión Europea ha descendido como porcentaje del PIB.

Pero el fracaso no ha consistido sólo en éso, el yerro mayor de las políticas neoliberales ha sido su fracaso en incentivar el crecimiento económico. Mientras los ideólogos fundamentalistas de esa doctrina gritaban ciegamente que las puertas del paraíso estaban a la vista porque ahora sí se le han proporcionado todas las

condiciones favorables al capital privado, los ritmos de crecimiento decaían y los problemas crecían. En los países de la OECD, la tasa de crecimiento económico ha estado lejos de los ritmos alcanzados en los 50 y 60, la época de oro de sus economías e incluso ha descendido todavía más en los últimos años y ello se debe fundamentalmente a que la tasa de acumulación no ha crecido e incluso ha descendido. Para los países avanzados, el incremento anual de la inversión-acumulación ha sido de 5.5% en los años 60, de 3.6 en los 70 y tan sólo 2.9% en los ochenta. Ello a pesar de que se produjo un repunte considerable de las ganancias de las empresas, ya que la tasa de ganancia en la industria de los países de la OECD que había caído en los 70 cerca de 4.2%, en los 80 tuvo un repunte de 47%.⁹ Este aspecto fue más marcado en Europa occidental. La causa de que no se diera un repunte de la inversión productiva a pesar del incremento de las ganancias, *consistió en que la desregulación financiera hizo que la inversión financiera-especulativa se volviera mucho más atractiva que la productiva*. Los mercados financieros se incrementaron considerablemente en los 80 y 90 y continúan creciendo a un ritmo asombroso.

La causa básica que explica la recuperación de la tasa de ganancias en los países centrales es la derrota del movimiento sindical, puesto que descendió fuertemente el número de huelgas en los 80, disminuyó el número de agremiados y hubo un decremento de los salarios reales. "Esta nueva postura sindical, mucho más moderada, a su vez era en gran medida el producto de un tercer éxito del neoliberalismo, o sea, el crecimiento de las tasas de desempleo, concebido como un mecanismo natural y necesario de cualquier economía de mercado eficiente. La tasa media de desempleo en los países de la OCDE, que había

sido de alrededor del 4 por ciento en los años 70, al menos se duplicó en la década del 80" (P. Anderson, p.41), para llegar al 8.3 en 1993.

El neoliberalismo también se anotó triunfos en materia de inflación, pues en los países de la OECD la tasa de inflación cayó del 8.8 al 5.2 % entre los años 70 y 80 y sigue a la baja.

El capital financiero o capital ficticio es, pues, el verdadero vencedor de las políticas neoliberales, del globalismo cíclico ahora en expansión, pero mañana, en un próximo mañana, en retroceso en estos aspectos financieros. La llamada globalización no es más que la expansión a todo el globo terráqueo de la dominación del capital, de acuerdo a las cambiantes características de éste. Históricamente se han conformado ciclos de la globalización, los mayores son los ciclos de hegemonía mundial, de 100-150 años, seguidos de los ciclos del modelo productivo mundial, que se desarrollan cada cien-ciento diez años (en este lapso se forma y predomina un modelo productivo en los países desarrollados, que al final del periodo entra en crisis para luego cambiar), también se encuentran los ciclos Kondratiev, con sus ondas largas de predominio y expansión del capital financiero especulativo y las ondas largas en las que predomina la expansión del capital productivo, vale decir la expansión de las transnacionales productivas y de los servicios.

Bajo la denominación de capital ficticio se representan distintas entidades que es necesario precisar y que en esta onda han adquirido una magnitud extraordinaria. Se trata del mercado de divisas¹⁰ (currency market) y del mercado financiero (financial market), el cual a su vez, se compone del mercado de dinero (money market), del mercado de capitales (capital market), del mercado de créditos (credit market) y del mercado de nuevos productos y mecanismos de inversión, extra-balance —deri-

vados— (off-balance sheet financial instruments market).

Son verdaderos universos, con sus instituciones y regularidades propias, pero estas últimas posiblemente han sido poco estudiadas. Expondremos brevemente (porque muchas veces se les confunde), algunas de las principales características de estos mercados que hoy presiden sobre la economía mundial:

El mercado de divisas, o de cambios, es uno de los mercados más grande del mundo, con un volumen de operaciones de aproximadamente 800 mil millones de dólares al día en 1992¹¹ y 2,337 mil millones de dólares en 1998.¹² También es el mercado de más rápido crecimiento, (junto con el de derivados). Es por definición, un mercado mundial que opera las 24 horas del día.

Como bien señala Peter F. Drucker: "la economía transnacional está configurada y es dirigida por flujos monetarios" (...) "la economía 'real' de bienes y servicios no domina más a la economía transnacional; pero sí lo hace la economía simbólica del dinero y el crédito. Cada día el mercado interbancario de Londres negocia 10-15 veces más de la cantidad de tales divisas transnacionales como eurodólares, euromarcos, o euroyenes necesaria para financiar el comercio mundial en bienes y servicios. Las cantidades intercambiadas en los mayores mercados de divisas, —Nueva York, Londres, Tokio, Singapur, Zurich, Frankfurt— son varias veces más grandes que lo que requieren la industria y el comercio mundiales. El noventa por ciento o más de las transacciones financieras de la economía transnacional no sirven a lo que los economistas pudieran considerar una función económica. Ellas sirven como funciones puramente financieras. Estos flujos monetarios tienen su propia racionalidad, por supuesto. Pero ellas son en buena parte ra-

cionalidades políticas: anticipación de las decisiones gubernamentales como las de las tasas de interés del banco central o el tipo de cambio de las divisas, los impuestos, los déficits o préstamos gubernamentales, o los avalúos con riesgo político.

Entonces, como la experiencia norteamericana lo muestra, es la economía simbólica la que controla largamente a la economía real".¹³

En el mercado de dinero, que no debe de confundirse con el de divisas, se realizan operaciones con instrumentos financieros del más alto (o cercano a éste), nivel de liquidez o del máximo grado de seguridad. Son instrumentos de corto plazo (un año o menos). El mercado de dinero se compone (como también el de capitales), de un mercado primario (primary market) y uno secundario (secondary market).

Los instrumentos financieros más conocidos son bonos o certificados del tesoro (treasury bills), valores bancarios¹⁴ (aceptaciones, bonos y certificados bancarios), préstamos interbancarios y valores de empresas.

El mercado de capitales puede definirse como el medio en el que se realizan transacciones con instrumentos financieros de mediano y largo plazo, de una gran liquidez y seguridad, ya sea a través de las Bolsas de Valores o el mercado no organizado.

El mercado crediticio es el más conocido y en el se efectúan transacciones entre los bancos comerciales y otras instituciones financieras y los clientes, principalmente pequeñas y medianas empresas, personas físicas, etc. El principal instrumento utilizado es el crédito bancario o de otra institución financiera (hipotecario o de consumo).

El mercado de nuevos productos y mecanismos de inversión, extra balance (off-balance sheet financial instruments market), es el segmento más reciente del mercado financiero, en

el que se realizan operaciones financieras que no necesitan las categorías clásicas de obligaciones y crédito, por lo que estas transacciones son inscritas fuera de balance. Iniciado a mediados de los 70 en Chicago, este mercado abarca, además de los futuros y opciones, transacciones swap con tasas de interés, derivados, etc. El crecimiento de este mercado ha sido exponencial, llegando a la extraordinaria cantidad de 5000 billones de dólares en el año 2000 (billones en términos españoles, no anglosajones).¹⁵

Como señala también Jesús Albarracín: "El futuro de la recuperación está también amenazado por la hipertrofia financiera que se ha generado a lo largo de la onda larga recesiva como consecuencia del enorme crecimiento de la deuda de los gobiernos y las empresas y de los desequilibrios exteriores de los países".

206

En México y América Latina, la intervención estatal en la economía se reforzó en los años de la gran depresión del 29-33 y posteriormente. Los conflictos sociales intensos, como las revoluciones mexicana, boliviana y cubana condujeron a lo mismo. Otro jalón en el intervencionismo estatal tradicional fue dado al término del llamado modelo de sustitución de importaciones, al final de los 60, pero fue al comienzo del gran flujo de inversiones extranjeras de préstamo al inicio de los 70, cuando se incrementó definitivamente el sector estatal de la región. El incrementado sector estatal no era sino la otra cara de ese extraordinario flujo de capitales que no encontraba colocación con la suficiente ganancia en los países desarrollados (y del fracaso del capitalismo representado por la onda larga de declinación económica). Pero cuando el flujo de capitales cesó y había que pagar los intereses atrasados y el principal de los préstamos, llegó el momento también del "adelgazamiento" del estado. Pero era el adel-

gazamiento tradicional, porque el peso del sector estatal en la economía siguió creciendo a través de la deuda interna y externa.

La gran depresión internacional que se produjo en 1873 y luego en 1929 tiene todos los visos de repetirse en un plazo próximo y como entonces, provocará ondas internacionales de intervencionismo estatal, ya sean de derecha o de izquierda, puesto que la desestabilización socioeconómica y política que se producirá necesitará de una presencia más activa del estado para estabilizar e impulsar los mercados y medidas reformistas para estabilizar a las fuerzas sociales. La masa gigantesca de capital ficticio que se valoriza todos los días a la máxima ganancia posible ha estado sacando recursos de todas las partes posibles y llegará un momento en que de una manera generalizada no lo encuentre, provocando el derrumbamiento de todo esa enorme burbuja financiera que hoy día existe, deprimiendo al máximo la tasa de interés, destruyendo una importante cantidad de ese capital ficticio y proporcionando una masa abundante de capital dinero barato y listo para su inversión productiva.¹⁶ Con ello se proporciona una condición fundamental para la nueva onda larga de ascenso económico. Pero antes que ésta se dé, estallarán también algunas contradicciones socio-políticas, nacionales, étnicas, religiosas, etc., que se han venido tensando al máximo y que encuentran en este periodo de transición, de tierra de nadie, el mejor terreno para explotar.

El nuevo predominio de la tasa de beneficio del capital productivo necesitará de un fuerte apoyo estatal, de una política radical (capitalista) y tanto mejor si es acompañada con medidas de fuerza en contra del trabajo, pero también de algunas fracciones del capital. Dos opciones se han presentado históricamente y lo harán en esta ocasión (más el híbrido de

éstas, aportación de la época): 1) el derecho-fascismo, 2) el democratismo-populismo, más el nuevo democratismo fascista. En un posible escenario, en los países con mayor depresión y problemas, tenderán a predominar las soluciones de fuerza y en los menos afectados, las populistas.

En América Latina y México, extremadamente golpeados por la crisis, el mayor intervencionismo estatal será inevitable, sea del signo político-ideológico que sea y las soluciones de fuerza tenderán a imponerse, primero con una careta democrática y posteriormente de manera abierta y fascista, aunque debido a la extrema politización de las clases subalternas, volverá el espectro del populismo de los años 30. Y solo en esas condiciones será viable un gobierno con ciertos rasgos nacionalista-reformistas: como apoyo a las demandas de las clases populares pero también como solución a las vicisitudes del capital.

La cuarta crisis generalizada de pagos de la deuda externa estalló cuando México anunció la moratoria a su deuda en septiembre de 1982.¹⁷ Uno tras otro, catorce países latinoamericanos, con el 80% de la deuda internacional por reprogramarse, siguieron su ejemplo. Pero esta vez, el perfeccionado sistema financiero internacional movilizó recursos para evitar su propia quiebra, aplazándola en realidad. En ese sentido *la cuarta crisis generalizada de pagos de la deuda externa se ha venido resolviendo en dos etapas*. La primera fue a partir de 1982. La segunda sobrevendrá en algún momento de esta década de los noventa o posiblemente de principios del próximo milenio y será casi inevitablemente mucho más fuerte que la primera. Porque en la presente onda depresiva se pueden apreciar con nitidez dos ciclos medianos del endeudamiento: el que va de 1971-73 a 1988 y el que parte de 1989 a la actualidad.

La crisis financiera que muy probablemente sobrevendrá traerá aparejada también la solución al ciclo de hegemonía mundial, que ahora se encuentra en su fase de declinación: ¿habrá un cambio de hegemonía o los EUA iniciarán un nuevo ciclo de hegemonía? Una primera aproximación a la respuesta a esta pregunta la intentamos abordar en otra parte.

El crecimiento de las IE Indirectas y de la deuda externa latinoamericana desde entonces ha sido exponencial y ascendió ya en 1994, a 534 000 millones de dólares.¹⁸

Las medidas de ajuste estructural incluían la reforma de las finanzas gubernamentales, sobre todo la fiscal, la privatización de empresas e instituciones gubernamentales, el incremento de concesiones de los recursos naturales a empresas privadas, la flexibilización del mercado laboral, la disminución de los aranceles y controles administrativos sobre el comercio exterior, la liberalización del mercado financiero, del mercado de bienes raíces, etc.

En la aplicación de las políticas de ajuste estructural se partía del supuesto que una vez saneado el estado y establecidos los mecanismos idóneos para la operación del mercado, éste funcionaría como mecanismo de reloj, distribuyendo adecuadamente los recursos en la región. Pero el mercado ha sido incapaz de echar adelante la economía de la producción, las nuevas inversiones productivas. Las inversiones externas indirectas tienen como objetivo el máximo enriquecimiento en el más corto plazo posible, por ello se han dirigido a las Bolsas de Valores, a especulaciones con bienes raíces, etc. Los recursos de estos capitales se han utilizado para mantener una paridad sobrevaluada con respecto al dólar, por lo cual las importaciones han crecido fuertemente, provocando la reversión de la tendencia que se dió en los 80, es decir, pasando de un superávit a

un déficit comercial y aumentando la vulnerabilidad externa del subcontinente. Las inversiones directas se han canalizado a la compra de activos ya existentes, los cuales se les han vendido a precios de remate (con lo cual obtienen doble ganancia, pues los han comprado con bonos de deuda que obtienen con un gran descuento), en sectores tradicionales y en pocos casos en sectores de punta.

La impotencia del mercado para eliminar los aspectos negativos y reactivar la economía productiva ha dejado mal parados a los partidarios del neoliberalismo.¹⁹

Cuando parecía que una luz aparecía al final del túnel y los jilgueros del neoliberalismo cantaban las glorias del nuevo paraíso prometido, en México se nos cayó el sistema. Pero es tal el cinismo académico de éstos, que nunca han reconocido su yerro y nunca lo reconocerán. Y seguirán cantando las glorias del capital privado y del neoliberalismo. Mientras sobreviene el *Apocalipsis sexenal-mundial*.

208

NOTAS

- ¹ Pat Mc Gowan, *Short-Term Cycles and Long-Run Consequences: A Reformulation of the Theory of Capitalist Imperialism*, p. 277 / *Rhythms in Politics and Economics*. William R. Thompson, Praeger, New York, 1985.
- ² Algunos de los datos sobre el nivel del gasto público en los países desarrollados provienen de: Vito Tanzi y Ludger Schuknecht "The Growth of Government and the Reform of the State in Industrial Countries", documento de trabajo WP/95/130 del FMI- FMI Boletín, Vol. 25, No. 4, pp.68-69.
- ³ A pesar de las grandes diferencias entre estos diversos tipos de regímenes populistas.
- ⁴ Algunos de los datos e ideas de los siguientes párrafos proceden del ensayo de Perry Anderson *Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda*.// Viento del Sur, No. 6, pp. 47

- ⁵ Cuenta Milton Friedman que esa pequeña banda de pensadores relevantes pero excéntricos y temperamentales se encontraron en Mont Pélerin. En la primera reunión, después de conversar un rato, de repente Ludwig von Mises se paró y les gritó: "Todos ustedes no son más que una bola de socialistas" y partió en estampida fuera del cuarto. Ver: *Memoirs de Milton Friedman* y Rose D. Friedman.
- ⁶ En los EE UU se le llama al neoliberalismo, el "consenso de Washington", en la Gran Bretaña, Thatcherismo, en Francia, "pensamiento único". Se trata principalmente de una ideología, por cierto la hegemónica en el mundo, pero también de una política económica que se adecúa de la mejor manera a las necesidades del predominio del capital financiero en la presente onda larga de tonalidad declinante. En los primeros años del nuevo milenio, como política económica está viviendo sus postreros momentos, pues las tendencias a la recesión mundial y al requiebramiento del edificio financiero internacional se acentúan, sin embargo, como ideología vivirá todavía algún tiempo más largo, aunque pierda su hegemonía mundial.
- ⁷ En los años 1980-85 los gastos totales de las administraciones públicas como porcentaje del PIB, incluso alcanzaron el 48.4 % en Alemania, el 50.6% en Francia, el 54.2% en Italia y para la Comunidad Económica Europea en su conjunto llegaron al 50.0%. A. Palazuelos. Intervención del Estado en la economía. Curso impartido en el IIEc., febrero de 1998 Cuadro No 27.
- ⁸ Jong-Il You y Amitava Krishna Dutt. *Government debt, income distribution and growth // Cambridge Journal of Economics*, 1996, 20, 335.
- ⁹ Perry Anderson, op. cit.
- ¹⁰ Ver el acucioso trabajo de Edmund Pietrzak, *Operaciones internacionales con divisas*. Biblioteka Menedzera i bankowca, Warszawa, 1992, (en polaco), pp.5. En los párrafos que siguen me baso en lo posible en este trabajo.
- ¹¹ "El comercio global en los mercados de divisas del mundo se ha duplicado en los últimos seis años para alcanzar 1.23 billones de dólares diarios, informó el Banco de Pagos Internacionales (BPI). La Jornada-Economía, p.52, Martes 24.10.95.

- ¹² Jaime Estay Reyno, La globalización financiera, en: Subdesarrollo, mercado y deuda externa, U. Iberoamericana, México, D.F., 2000, p. 132.
- ¹³ Peter F. Drucker, The New Realities. Harper & Row, Publishers, New York, 1989, pp.127-128.
- ¹⁴ Ver también el libro de Efraín Caro et al, *El Mercado de Valores en México*, Ariel Divulgación, México D. F., 1995.
- ¹⁵ Alfredo Jalife-Rahme, conferencia en el seminario de Globalización. IIEC-UNAM, mayo del 2000. Otras estimaciones son mucho más modestas, véase los informes anuales del FMI y el BID.
- ¹⁶ Ver: Alfredo Jalife-Rahme: El lado oscuro de la globalización. México, 2000, Cadmo & Europa.
- ¹⁷ La crisis de la deuda externa tuvo un contorno internacional, pues abarcó a países como Polonia (el primer país en caer en suspensión de pagos), que también se habían involucrado en la marea internacional de endeudamiento. Esa fue la puntilla que provocó el inicio del derrumbe del sistema soviético.
- ¹⁸ CEPAL, *Panorama económico de América Latina*, 1992.
- ¹⁹ Los cuales han recurrido a absurdos tales como convertir a la economía en un arte voluntarista, más cercano a la hechicería que a una ciencia, al declarar que, por ejemplo, la crisis de diciembre de 1994 en México se debió no a causas objetivas, sino a "errores de algún secretario de estado". Para ellos el desarrollo cíclico de la economía capitalista y sus crisis consecuentes puede ser evitado "si se es consciente de los posibles errores y de las formas de evitarlos". De haberlo sabido, ¡desde 1825 se hubieran podido evitar las crisis económicas! ¡Ojo, economistas-gobernantes del mundo, uníos en una sabiduría universal para conjurar las crisis!



José Jesús Fonseca Villa